

CRÍTICA DE LIBROS

Pablo Garrido González, *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno, 1932-1973*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2021, 366 pp.

La historia del Partido Socialista de Chile recibió un escaso tratamiento durante la década de 1990 y la primera década del siglo XXI, cuando la historiografía referida a las izquierdas centró su mirada en el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Si hacemos un breve reconocimiento del campo de estudio, podemos percatarnos que durante la década de 1980 e incluso a inicios de la de 1990, varias obras, con un fuerte énfasis interdisciplinario, marcado principal aunque no exclusivamente por la sociología política y la politología, habían abordado la historia del socialismo chileno. Su preocupación apuntó, primordialmente, a explicar el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y, sobre todo, a comprender e incluso dar densidad histórica, desde un punto de vista intelectual orgánico, al proceso de “renovación socialista” que se alzaba triunfante ya a fines de la década de 1980. Sin embargo, durante la década de 1990 el interés sobre el estudio de la historia del socialismo decayó.

Los nuevos bríos que ha adquirido el estudio de la historia del socialismo pueden explicarse, en parte, por la revitalización general que, bajo diversas denominaciones, ha vivido la historiografía política. Sin embargo, el caso específico de la historia del Partido Socialista requiere ser analizado en sus particularidades. La atención de los historiadores puede explicarse por la puesta a disposición de la comunidad de un impresionante corpus de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales, que ha sido puesto en línea en acceso abierto. El esfuerzo más importante que se ha realizado en este sentido es el de José Balaguer, mediante la biblioteca Clodomiro Almeyda, con su sitio www.Socialismo-Chileno.Org. Este se ha vuelto una instancia de consulta obligada en las investigaciones ya que ha encontrado fuentes primarias que hasta hace poco tiempo eran de difícilísimo acceso, especialmente en un caso como el del Partido Socialista de Chile, cuya secular tendencia al fraccionalismo, sumada a la clandestinidad y represión vividas

en las décadas de 1970 y 1980, hicieron casi imposible la conservación de archivos.

Sin embargo, no es solo la disponibilidad archivística la que explica el reciente auge de los estudios sobre el socialismo. Este también debe comprenderse desde el punto de vista de la interacción entre los problemas de la contingencia, en este caso política, y las preguntas que, derivadas de estos, hacemos al pasado.

Diversas transformaciones políticas que han tenido lugar en los últimos veinte años generaron condiciones favorables para repensar la historia del socialismo chileno. Por una parte, la emergencia desde la década del 2000 de fuerzas de izquierdas latinoamericanas, que en muchos casos resaltaban los particularismos nacionales, distanciándose de las matrices leninistas, a la vez que, reeditando la importancia del discurso antiimperialista, creaban un ambiente propicio para fijar la atención en las formas nacionales y autónomas que defendió el Partido Socialista desde su fundación. Por otro lado, la participación del Partido Socialista de Chile en los gobiernos de la Concertación y especialmente la llegada a la presidencia de la república de personalidades cercanas o militantes del socialismo chileno remeció los propios dilemas políticos e identitarios vividos por el partido, obligando a buscar sus antecedentes históricos y elementos de continuidad y cambio. En efecto, ¿cómo puede entenderse a un partido que nunca tras la década de 1990 quiso abandonar el marxismo ni asumir formalmente una identidad socialdemócrata, pese a que lideró experiencias gubernamentales más bien cercanas a la Tercera Vía? ¿Cómo puede explicarse la capacidad de subsistir y mantenerse vigente de un partido que vivió en un corto lapso de tiempos impresionantes golpes represivos, fraccionamientos y transformaciones ideológicas? Solo la vuelta a la historia puede ayudar a responder dichas preguntas.

Es en este interés por la historia del Partido Socialista que se inscribe el libro de Pablo Garrido. A tono con algunas de las discusiones más relevantes de la historiografía política en la actualidad, el autor aborda su objeto de estudio a través de un enfoque político intelectual. Dicha elección resulta acertada y provechosa: le permitió abordar la historia de una organización durante un período largo, alrededor de 40 años, sin caer en los problemas que usualmente generan este tipo de ejercicios, como son la formación de juicios de carácter esencialista sobre los elementos permanentes o en su defecto el desarrollo de narrativas diacrónicas ricas en contenidos pero a la vez débiles en la presentación de hipótesis centrales. Por el contrario, la apelación que el autor hace a la historia del pensamiento político con autores como Pocok y Skinner, a la historia conceptual de Reinhart Koselleck y a la historia conceptual de lo político con Pierre Rosanvallon le permiten sortear este problema. El autor, en sus palabras, indagó “en el lenguaje de uso cotidiano en los distintos

soportes escritos de la reflexión y difusión partidaria”. Esto le permitió reconocer elementos que se mantuvieron de manera permanente en disputa, a la vez que indagar en las transformaciones del sentido de dichos conceptos. Estos enfoques, a su vez, le permiten evitar caer en el debate –algo absurdo pero recurrente– sobre cuán democrática o cuán revolucionaria era la izquierda del período, para pasar a historizar dichas nociones, entendiéndolas en su contexto y evitando erigirse en una suerte de historiador-juez. En este sentido, el libro está cruzado por un argumento central que señala la importancia de los debates sobre las definiciones clasistas, antimperialistas y revolucionarias que marcaron la historia del partido, definiendo sus orientaciones ideológicas y estratégicas.

La obra se basa principalmente en un nutrido corpus de fuentes hemerográficas, además de dar cuenta de una completa bibliografía que sintetiza muchos de los aportes clásicos y recientes sobre el tema. Cabe destacar que la estructura utilizada para ordenar el libro facilitó que este sea al mismo tiempo informativo y reflexivo. Si bien se respeta cierto orden cronológico, avanzando desde los prolegómenos de la República Socialista de 1932 hasta el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, el autor se preocupó por dar coherencia temática a cada uno de sus capítulos, ordenándolos en torno a determinados problemas fundamentales. Así, en seis capítulos aborda distintos temas: primero, la República Socialista de 1932 y la formación del Partido Socialista de Chile en 1933. Luego el auge, crisis y transformación del socialismo chileno entre 1938 y 1957, enfatizando en las controversias generadas por su participación en experiencias gubernamentales. Más tarde las tensiones debates y sobre la colaboración con el Partido Comunista y la Democracia Cristiana. En este punto, el autor hace un giro hacia una estructura temática y trata el itinerario seguido por los vínculos internacionales del socialismo chileno, considerando los vínculos con el indoamericanismo aprista y el cardenismo, abordando luego las relaciones con movimientos de liberación nacional y nacionalistas revolucionarios y con la Yugoslavia de Tito para finalmente tratar la adhesión de los socialistas a la continentalización de la estrategia antimperialista de la Revolución Cubana, teniendo en cuenta sus matices tanto discursivos como prácticos. En un penúltimo capítulo se aborda la radicalización del socialismo después del año 1964, para finalizar con el rol cumplido por el Partido Socialista durante el gobierno de la Unidad Popular y el modo en que el socialismo entendió y conceptualizó su participación en este.

Quiero destacar la capacidad del libro para adentrarse en un tema complejo, como es el de los vínculos internacionales del socialismo chileno en el período. Tratándose de un partido receloso de su carácter autónomo, a la vez que reacio en la mayoría de las ocasiones a formar parte de organizaciones

internacionales, el estudio de este tema se vuelve elusivo. Más aún cuando, a diferencia de los estudios de otras corrientes, como el comunismo, es difícil obtener referentes para identificar vínculos y detectar elementos comparativos. En este sentido, este artículo cumple un rol pionero, abordando en profundidad, entre otros, temas como los vínculos con el cardenismo y la Yugoslavia de Tito, que hasta el momento habían sido mencionados pero escasamente analizados.

Quizás un aspecto que hubiera requerido mayor profundización es la relación con las formas que adquirió la política antifascista del socialismo chileno en la década de 1930. A pesar de ello, se invita a profundizar la senda abierta por el autor. Considero que el libro, además de llenar un vacío, demuestra gran erudición y profundidad analítica, representando un aporte fundamental para la historia política y de las izquierdas latinoamericanas.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ ABARA

CIDOC-Escuela de Historia Universidad Finis Terrae

jfernandez@uft.cl